

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Editorial

Nueva revolución verde que sacude a Irán

El año 2018 no comenzó con un buen augurio para los iraníes. El 28 de diciembre pasado una ola de manifestaciones sacudieron las calles de la capital protestando contra el gobierno de Hassán Rouhani, quien lleva 4 años como presidente, luego de asumir en mayo del 2017 un segundo período.

Las movilizaciones encuentran su origen en los graves problemas económicos que enfrenta la sociedad civil, más no el clero, quienes obtienen mayoritariamente recursos estatales, como fue expuesto en el presupuesto fiscal, forzando así el incremento de impuestos sobre productos alimenticios o suministros básicos.

A este enrarecido ambiente se han sumado las constantes críticas de los iraníes respecto a la excesiva asignación de recursos y apoyo a países con tendencia chiita en situación de conflicto como Siria y otros, como el Líbano, Palestina y Yemen, lo que vuelve a restar recursos para la sociedad civil.

Esta sola causa podría por sí sola justificar la intensificación de las movilizaciones, pero con el pasar de los días se reveló otra arista en el descontento: la molestia con el régimen.

Debemos recordar que la teocracia islamista lleva casi 40 años dirigiendo el país con la sharía en la mano, afectando directamente a la modernización y desarrollo que debería tener un país que es ampliamente reconocido por sus exportaciones de hidrocarburos (petróleo y gas), además de otros sectores fabriles como automóviles y telas.

El Líder Supremo, Ayatollah Khemenei, es quien realmente concentra el poder de decisión, siendo capaz de bloquear la conducción del presidente —democráticamente electo— y de su gabinete.

Esta particular organización política ha generado una movilización ciudadana casi comparable a la del 2009, cuando se protestaba por la

ilegítima reelección de Mahmoud Ahmadinejad, recordada como “Revolución Verde”, que causó daños y la muerte a varios manifestantes.

Resulta interesante abordar las razones de cómo surgieron las actuales manifestaciones. Los abanderados por Khemenei expresan abiertamente que fue obra de sus rivales Estados Unidos y Arabia Saudita (sunita), justificándose en que los desórdenes surgieron muy rápido y con mucha fuerza, lo que levanta las sospechas de los afectados.

En efecto, estos países han ejercido importantes presiones contra Irán, debido a las diferencias ideológicas que mantienen, pero afirmar que sean los responsables de las revueltas, es un tema que habría que analizar con mayor profundidad y esperamos contribuir a aquello.

De esta manera, podemos advertir que ambos países justifican sus presiones, las que particularmente con la administración Trump, se han agudizado, quebrando así el actuar de su antecesor, quien se mantuvo al margen y se abstuvo de participar o prestar declaraciones respecto a lo que estaba sucediendo en Teherán.

No quedan dudas de que los cuestionamientos a la República Islámica de Irán van a oírse con mayor frecuencia de ahora en adelante, particularmente viniendo desde sus declarados enemigos; Estados Unidos, Arabia Saudita e Israel, a los que se unirán los indignados del mismo Irán (desempleados), quienes con más ímpetu que nunca llaman a la dimisión de Rouhani.

¿Cómo se reaccionará en uno de los nidos más importantes del Islamismo? La respuesta esperamos se encuentren en las diferentes opiniones de expertos y analistas que hemos recogido y —como Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos— queremos compartir e invitarlos a incorporarse a este debate.

CIEE-ANEPE

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Irán y el descontento

Ignacio Morales

El Mostrador, 9 de enero 2018

No hay duda alguna, es temprano aún para establecer juicios sobre la situación política, económica y social que experimenta Irán desde sólo días atrás. Sabemos, sin embargo, que miles de iraníes han salido a las calles, y no sólo en Teherán, para protestar, principalmente, por la precaria situación económica que experimenta el régimen de los ayatolas desde hace ya bastante tiempo. Y no, las manifestaciones no son un invento de una larga lista de enemigos internacionales del régimen, aunque estos mismos estén dichosos que la teocracia iraní sea puesta en cuestión. Digo esto porque el mismísimo Ali Khamenei, líder supremo del velayato persa (jurisconsulto experimentado), ha manifestado públicamente su preocupación por estos movimientos sociales. Desde el consejo de los ulemas -líderes político-religiosos plenipotenciarios- hasta la presidencia de Hasan Rouhani, se han levantado voces que confirman una incipiente respuesta social frente a un descontento creciente.

Ahora bien, para comprender el contexto de las protestas es necesario estar al tanto del funcionamiento mismo del régimen político iraní. Desde la revolución de 1978, levantamiento que consolidó en el poder en al Ayatola Jomeini, Irán construyó una propuesta revolucionaria islámica shiíta que marcaría un cambio profundo en la balanza de poder del Oriente Medio contemporáneo.

El corazón mismo de la revolución intentaba expandir esta revuelta político-religiosa y restituir lo que los mismos ulemas, o doctores de la ley, consideraban legítimo; un Estado islámico de corte shiíta que borrara cualquier rastro de la corrupta monarquía de Mohamed Reza Pahlavi que ellos mismos habían destronado. Así además, se hacía necesario

competir con el poder de los regímenes sunnitas saudíes e iraquíes y, como no, con la presencia intrusiva de Estados Unidos, denominado por el mismo régimen como 'el gran satán'.

Recordemos que en 1979 se inició una guerra abierta entre Irak e Irán que no acabaría hasta 1988. Esto, sin duda, mermó el poder expansivo de la revolución y obligó al régimen de Jomeini a buscar nuevos horizontes donde mantener vivo el espíritu de esta violenta revolución. El Líbano sería desde ahora uno de los brazos más fuertes del régimen de los ayatolas. Como consecuencia, Hezbollah, movimiento militante libanés shiíta radical, vería la luz en 1982, particularmente después de la invasión israelí sobre El Líbano aquel difícil año.

Es complejo comprender la estructura de poder política iraní, pero sólo así nos podemos acercar con algo más de certeza a los acontecimientos actuales. En 1979, Jomeini no llegó al poder apoyado solamente por una jerarquía religiosa, sino que también por grupos sociales diversos. Estudiantes y profesionales desempleados, por un lado y mercaderes que representaban una cara visible de la precaria institucionalidad económica, por otro, sumaron fuerzas con el discurso carismático de los ulemas para remover del poder a una monarquía deslegitimada.

Así, se comenzó a dar forma a la estructura político-institucional que definiría a la República Islámica de Irán hasta el día de hoy. El control político total, consolidado por una nueva constitución, se mantendría bajo la tutela de los ulemas quienes definirían al líder supremo de la República. Éste, tendría poder total sobre los asuntos internos e internacionales; así además, representaría la más alta jerarquía religiosa en lo que se transformaría, a todas luces, en una teocracia revolucionaria. De la mano de los ulemas y su líder supremo, se fundaba además uno de

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



los soportes militares más importantes del Irán de Jomeini: la Guardia Revolucionaria Islámica. Ésta tendría como principal misión expandir la revolución por el Oriente Medio y, sobre todo, por encima de los regímenes sunnitas que los rodeaban. Con los años, esta fuerza militar alcanzaría tal poder que se ha considerado por una serie de analistas como un 'Estado dentro de un Estado'.

Con todo, la figura del Presidente, único cargo electo democráticamente por la ciudadanía iraní, se encuentra varios escalones más abajo que el líder supremo, su consejo de ulemas y la Guardia Revolucionaria Islámica. Es por ello que su capacidad para estructurar cambios profundos en la política interna e internacional se reduce, en la práctica, a lo que determinen los ayatolas. Por lo demás, se debe considerar que la política presidencial depende mucho del presidente que la ejerza. Antes de la elección de Rouhani, el poder lo ostentaba el controversial Mahmud Ahmadinejad, un conservador más bien radical, poco amigo de las reformas. Fue durante su mandato, particularmente en 2009, cuando los iraníes salieron también en masa a las calles protestando contra su reelección, cuestionada por corrupta. La denominada 'Revolución Verde' fue aplastada por la Guardia Revolucionaria y no logró reestructurar el poder político en una etapa tormentosa para el mundo árabe, turco y persa islámico: la denominada 'Primavera Árabe'.

En la actualidad, bajo la presidencia de Rouhani, las exigencias al régimen político iraní por parte de la ciudadanía son más altas. Todo esto, debido principalmente a una promesa no cumplida. Luego de las negociaciones entre Teherán y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, liderado por Estados Unidos bajo la administración de Barack Obama (sumando además a Alemania), proceso que intentaba frenar cualquier tipo de desarrollo nuclear con fines militares, las sanciones internacionales en

materia económica sobre Irán se reducirían para permitir a Irán volver a tener acceso a créditos financieros internacionales. Una importante mayoría de iraníes contaban con esto para aspirar a un desarrollo económico sustentable, sobre todo luego de años de presión internacional frente a un régimen que ha sido responsabilizado por Estados Unidos como uno de los principales financistas de terrorismo de corte islamista en el mundo.

La verdad es que hoy, de acuerdo a lo que sabemos, son las nuevas generaciones de estudiantes desempleados y mercaderes desfinanciados los que han alzado la voz. Según las autoridades iraníes, el problema es más bien económico. Por otro lado, según los enemigos externos de Irán, esto es algo mucho más profundo que una revuelta económica; según ellos (Arabia Saudita, Estados Unidos, Israel, etc.), lo que está en juego es la deslegitimación de un régimen totalitario y radical que ha aplastado a los iraníes desde 1979. La ciudadanía exige el fin del financiamiento de guerras extra fronterizas: ¿Qué hacemos soportando el régimen de Bashar al Asad en Siria? ¿Qué hacemos financiando a Hezbollah en El Líbano? ¿Por qué mantenemos vivo el desastre humanitario en Yemen? Podríamos intentar explicar esto desde un punto de vista estratégico, pero para la ciudadanía iraní, sin trabajo y sufriendo una permanente precariedad económica, son preguntas que hacen total sentido.

Interesante, sin duda, que los mismos que llevaron al poder a los ayatolas, sean hoy los que pueden hacerlos nadar en aguas turbulentas. Veremos qué pasa en los tiempos que vienen.

MORALES, Ignacio. Irán y el descontento. El mostrador [En línea]. 2018. [Fecha de consulta: 9 de enero 2018]. Disponible en: <<http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2018/01/09/iran-y-el-descontento/>>

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



¿Está en riesgo la estabilidad política en Irán?

Federico Gaon

Infobae, 7 de enero 2018

El 28 de diciembre comenzó una ola de protestas antigubernamentales en Irán. Con estas movilizaciones de trasfondo, comentaristas y analistas continúan discutiendo el prospecto de una Primavera Persa, instaurando así el interrogante acerca de la estabilidad del régimen islamista. La respuesta naturalmente depende de una serie de variables relacionadas con lo que se denomina riesgo político. En concreto, en este caso la estabilidad gubernamental depende del prospecto de que las protestas ganen o pierdan fuerza y de las decisiones que las autoridades tomen para lidiar con ellas.

Otra variable fundamental tiene que ver con la naturaleza misma de las manifestaciones. Están quienes indican que los disturbios responden a agravios esencialmente económicos y otros aseguran que lo que se protesta es la identidad política del sistema gubernamental. Por lo pronto, si el observador se inclina por la primera posición, en teoría las cosas serían más fáciles de estabilizarse mediante una serie de decisiones políticas. Por otro lado, si el grueso de los manifestantes se opone a la naturaleza represiva del régimen islámico en general, entonces cabe suponer que los agravios en verdad trascienden los problemas del corto plazo y que, como demostraron las protestas en las calles árabes años atrás, existe el riesgo de que el temblor termine por tumbar a los dirigentes.

Desde lo personal, si bien opino que las protestas se podrían incrementar en el corto plazo, creo que estas eventualmente disminuirán, perderán impulso y no presentarán una amenaza a la estabilidad.

El catalizador de los reclamos fue la filtración de un documento con el presupuesto indicado por el Gobierno. A la par de que supuestamente llama a

recortar los gastos sociales, aumentar impuestos y el precio del combustible, el documento también pone de manifiesto el gasto multimillonario destinado a financiar el aparato militar y el aparato ideológico del régimen, desde luego envueltos en combatir una guerra sectaria a lo largo y ancho de todo Medio Oriente. En este aspecto, las manifestaciones antigubernamentales pueden ser interpretadas como representativas del descontento popular por la lenta expansión de la economía.

Pese a que el país ha crecido desde que firmara con las potencias el acuerdo por su programa nuclear, en julio de 2015, existe un desfasaje entre las expectativas de crecimiento y el bolsillo del iraní promedio. Por ejemplo, aunque se estima que la economía crecerá un 4% en 2018, entre octubre y noviembre el índice de inflación subió en casi un punto, y ahora se sitúa cerca del 10% anual. Según lo resume un informe del Banco Mundial, aunque la economía se recuperó fuertemente en 2016, las inversiones extranjeras no se materializaron, el desempleo aumenta (actualmente al orden del 12,6%) y el sistema bancario iraní aún no se integró plenamente al sistema global.

En breve, en Irán se percibe que los beneficios de la renta petrolera solo llegan al Gobierno, más precisamente a la casta dirigente clerical que maneja los asuntos de Estado. Todos los analistas coinciden en que las protestas reflejan descontento frente a las prioridades presupuestarias del régimen islamista. Se invierte más en las campañas bélicas en Medio Oriente que en mejorar la situación interna del país. En todo caso, no se gestionan los recursos correctamente. Pero a partir de aquí los análisis se vuelven divergentes en cuanto al objetivo ulterior de los manifestantes.

El caso de la ciudad Mashhad, la segunda en términos de importancia y donde comenzaron las movilizaciones, es bastante representativo de esta realidad. Además de ser el lugar de nacimiento del "líder supremo", Alí Jamenei, es considerada un foco de conservadurismo en el

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



noroste del país. Allí se lo vio al notorio ayatola de línea dura Ahmad Alamolhoda jugar un rol clave en fogonear las revueltas. Alamolhoda es uno de los principales críticos del presidente Hassan Rouhani y resiente sus gestos de apertura social. Los partidarios de Alamolhoda que gritaron “muerte al dictador Rouhani” no necesariamente están en contra de las políticas de Teherán en la región, sino más bien en los problemas de índole económico, y acaso la excesiva secularización de la sociedad.

Donde las protestas realmente alcanzaron el nivel de movilización antisistema, es decir, antigobierno y antirepública islámica, es en las provincias habitadas por importantes minorías, que consistentemente denuncian el maltrato de las autoridades. No sorprende entonces que los kurdos se hayan movilizado en Kermanshah y Sanandaj, al este del país, donde predomina esta etnia. Asimismo, no es casual que algunas de las protestas más violentas tuvieran lugar en la provincia sureña de Juzestán, considerada prácticamente una región árabe. Allí, en la capital de Ahvaz, los eslóganes leen: “Quemar las instituciones del ocupante persa”. Para las minorías la reciente ola de protestas presenta una oportunidad para llamar la atención, indistintamente de los problemas económicos o de índole geopolítica, y es probable que la violencia recrudezca en aquellos sitios donde las tensiones sectarias continúan siendo asuntos pendientes.

Los medios de comunicación han buscado el punto de comparación entre estas protestas y aquellas registradas en 2009, luego de que Mahmud Ahmadiyad ganara una elección controversial. Evidentemente hay parecidos, pero también diferencias significativas. Por un lado, en lo que a similitudes concierne, podría decirse que mucha gente se siente sofocada por la presión económica y el yugo que la teocracia supone sobre una sociedad tan avanzada, culta y desarrollada como la iraní. Además, la percepción de corrupción desenfrenada, el desempleo y la malversación de fondos públicos no ayuda a la narrativa del Gobierno.

En cierta medida, estos son problemas crónicos que preceden la presidencia de Rouhani y hacen a las mismas características del sistema iraní, fundamentando en el liderazgo clerical. Por otro lado, a diferencia de 2009, las protestas que inauguraron 2018 no están lideradas por las juventudes cosmopolitas de Teherán. Más bien, tienen en lugar en sitios relativamente periféricos.

Por lo dicho con anterioridad, grupos con intereses contrapuestos se sumaron a las protestas en función de perseguir intereses específicos que, por descontado, no necesariamente coinciden en las cosas importantes. Una cosa es protestar por la desazón que produce la gestión de Rouhani, otra muy diferente es protestar por el hartazgo que puede producir el régimen islamista en general. Esta distinción explica la importancia de evaluar hasta qué punto las protestas se arraigan en los problemas económicos y hasta dónde se enmarcan en posiciones antisistémicas, algunas de ellas posiblemente liberales. Estados Unidos e Israel plantean que las protestas se integran mayormente en esta última dimensión. No obstante, lo cierto es que es muy difícil dar por sentada la dirección de las movilizaciones. No existe un movimiento de protesta, existen varios: uno reformista, uno conservador y otro abiertamente antijomenista. A esto hay que sumar los matices sectarios.

Así y todo, pese a esta diversidad, a veces se hace difícil distinguir quién es quién entre la multitud. Esto sucede en parte gracias al apagón mediático que rige sobre Irán.

Asimismo, en algún punto quien protesta por la economía también reprueba la política. Como suele acontecer en cualquier país que depende excesivamente de la renta petrolera, mientras el sector privado representa una pequeña fracción de la economía, los amigos del poder y el Estado controlan casi todo lo demás mediante empresas públicas y semiprivadas.

Este análisis apunta a que las protestas, al ser muy variadas, muy difícilmente vayan a tumbar al Gobierno, y mucho menos al régimen islámico imperante. Las movilizaciones no vienen

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



organizadas por un liderazgo unificado y, por ende, son más factibles de perder potencia con el paso de las semanas. Como no son parte de una revuelta planificada que se remite a una misma consigna, suponen ser más fáciles de contener o contrarrestar con manifestaciones progubernamentales. A lo sumo, tal como expresa Karim Sadjadpour, un activista por los derechos humanos en Irán y profesor en Georgetown: “En 1979 los iraníes experimentaron una revolución sin democracia; hoy aspiran a una democracia sin revolución”.

La falta de organización y la falta de una visión unificadora se contrastan con la voluntad del régimen islamista por utilizar la fuerza para mantener las cosas como son. Como lo expone un reporte de la firma Max Security en donde trabajo: “A los manifestantes los une lo que no quieren, y no así lo que realmente quieren”.

GAON, Federico. ¿Está en riesgo la estabilidad política de Irán? Infobae. [En línea]. 2018. [Fecha de consulta: 9 de enero 2018]. Disponible en: <<https://www.infobae.com/opinion/2018/01/07/esta-en-riesgo-la-estabilidad-politica-en-iran/>>

¿Por qué explotaron las protestas en Irán?

Ahmad Sadri

Al Jazeera, 3 de enero 2018

La República Islámica de Irán es el ornitorrinco de la evolución política de la humanidad. Los disturbios que han ocurrido periódicamente en Irán desde el 2009 hasta los actuales, no pueden entenderse sin comprender la democracia procesal y teocracia oscurantista que se internó en la constitución del Irán revolucionario hace 40 años.

En lo más profundo del autoritarismo de Irán, existe un pequeño corazón democrático, con elecciones presidenciales y parlamentarias que luchan constantemente contra la teocracia reinante. Este corazón palpitante ha prolongado

la vida del sistema, a pesar de la mala gestión de los asuntos domésticos e internacionales por parte de las elites revolucionarias.

Pero ha fallado en ablandar el caparazón del autoritarismo. El movimiento reformista ha fracasado en su cometido porque la constitución garantiza tres cuartos del poder a un “Líder Supremo”: un líder religioso, no electo y permanente posee todo el poder, incluso el comando de las fuerzas armadas y la política exterior. Tiene poder de veto sobre los gabinetes presidenciales y tiene a su disposición la Guardia Pretoriana, con militares, paramilitares, agentes de inteligencia y agentes judiciales para cumplir sus ordenes.

El presidente y parlamento -electos democráticamente- no tienen facultades para controlar el poder del Líder Supremo. Como resultado de esto, el sistema iraní se ha mantenido opaco, ciego a sus fallas y reticente al crecimiento y adaptación del contexto internacional.

[...] Tomó una década después de la revolución de 1978 para que el movimiento democrático se internalizara en la mente de algunos de la elite iraní. Pero tardó otra década más para que este sentimiento tomara fuerza y llevara al presidente Mohammed Khatami al poder en 1977. Los reformistas velaban por fortalecer los componentes democráticos de la república, al mismo tiempo que buscaban disminuir la teocracia y el autoritarismo.

La misión fracasó debido a que los teócratas reinantes no darían su brazo a torcer en cuanto al poder que detentan, por lo que sabotearon a Khatami en todos sus planes, creando -en sus palabras- una crisis cada 9 días para quebrarlo.

La falla de las reformas tuvo como resultado el malestar popular. Como los intentos de reformar la República Islámica fueron en vano, muchos se abstuvieron de votar en las elecciones del 2005, lo que permitió que un neo-conservador llegara al poder; Mahmoud Ahmadinejad.

Con el aislamiento internacional y la devaluación de la moneda bajo el gobierno de Ahmadinejad,

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



los iraníes se movilizaron y fueron a votar para las elecciones de 2009, pero alegaron que la elección estuvo arreglada cuando se dio por ganador nuevamente al presidente Ahmadinejad, lo que generó las protestas conocidas como el “Levantamiento Verde”

A diferencia de las protestas actuales, las del 2009 tenían una visión política definida y un cabecilla, que fue rápidamente arrestado y sentenciado.

El segundo gobierno de Ahmadinejad fue más desastroso que el primero. Casi generó un colapso económico como resultado de las sanciones impuestas por la ONU, lo que suscitó un alza en el mercado negro, desde drogas hasta armamento; lo que llevó en el 2013 a acudir a los comicios electorales nuevamente.

En dichas elecciones resultó ganador Hassan Rouhani, un clérigo moderado que prometía la normalización internacional y prosperidad económica, pero no una reforma importante ni liberalización.

Durante su primer gobierno, Rouhani logró controlar la hiperinflación y el desempleo mientras concluía un acuerdo histórico con el icónico adversario de Irán; Estados Unidos. Pero su segundo mandato no comenzó de buena manera.

En primer lugar el mandatario parecía ceder ante las presiones de la derecha, designando a un gabinete conservador, lo que traía a la memoria popular el gobierno de Khatami. Y para empeorar las cosas, el acuerdo nuclear que tenía con Estados Unidos no se cumplía según lo estipulado, por lo que las esperanzas se desvanecían de nuevo.

Añadiendo a esto unas acusaciones de corrupción que salieron a la luz, ya no había tranquilidad en el país.

El aumento de los impuestos a la gasolina fue justificado al revelar el presupuesto asignado para las fundaciones religiosas, que fue impuesto por los poderes fácticos (Líder Supremo). Esto definitivamente generó un profundo descontento en la gente.

La gota que rebasó el vaso fue el aumento del precio de los huevos, del cual los derechistas se organizaron para hacer una demostración “anti-rouhani”, culpándolo de los altos precios.

Esta es principalmente la causa de las protestas actuales, que si bien es solo una causa, no es su móvil. Este se investiga, pero con el surgimiento repentino de estos se especula la intervención de fuerzas anti-iraníes como lo son Estados Unidos y Arabia Saudita.

Mientras Irán no modifique sus instituciones respecto al Líder Supremo, y la democracia siga marginalizada, serán constantes e inevitables los conflictos y levantamientos en la República Islámica de Irán.

Tal vez, bajo el mandato de un líder benévolo, todos los poderes serían puestos a un uso efectivo. Pero Irán y sus vecinos no son excepción al gobierno que propone Lord Acton: “El poder tiende a corromper, y el poder absoluto corrompe absolutamente. Los grandes hombres son casi siempre malos”.

SADRI, Ahmad. Why did protest erupt in Iran? Al Jazeera. [En línea]. 2018. [Fecha de consulta: 9 de enero 2018]. Disponible en: <<http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/protests-erupt-iran-180101142214891.html>>

Las protestas en Irán se deberían tomar muy en serio

Massoumeh Torfeh

Al Jazeera, 9 de enero 2018

Las demostraciones que tomaron a Irán y al mundo por sorpresa se mantienen indefinidas, sin líder, y sin precedente en cuanto a la mezcla de mensajes y localidades geográficas. Aún así son extremadamente importantes, ya que mientras retratan la rabia de los iraníes con el (poco) progreso político y económico de la república Islámica durante sus 39 años de existencia.

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



El presidente Hassan Rouhani ha tomado cuatro valientes decisiones durante los últimos dos años que han generado conflicto entre los intransigentes iraníes. Completó el acuerdo de Irán, tomó partido por los reformistas, tomó las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional e implementó políticas de restricciones fiscales y finalmente tomó medidas para abordar la corrupción en altos cargos.

Sin embargo, ninguno de estas iniciativas ha llegado a puerto, y por ende, han causado gran resentimiento en la sociedad.

Las protestas no están dirigidas a Rouhani, aunque en las pancartas de protesta se digan lo contrario. Comenzaron por los altos precios, rápidamente se volvieron contra el régimen en sí, y en un nivel nunca antes visto, contra el Líder Supremo Ali Khamenei.

El 30 de diciembre era el día nacional de la “Alianza con el Líder Supremo”. En vez de celebrar, se transformó en el icono de las protestas mientras se quemaban banderas de la República Islámica y fotos de Khamenei. Toda la rabia expresada fue dirigida a las instituciones clericales, ya que se les critica de enfocarse en buscar medidas para Siria, Irak y Palestina, y olvidarse de las necesidades de los iraníes.

Muchos culpan a los intransigentes de comenzar las protestas en Mashhad. Y algunos radicales del clero fueron citados al Consejo Nacional de Seguridad y fueron castigados.

Masshad es el bastión principal opositor de Rouhani, lugar de residencia de Ebrahim Raissi, quien fuera el candidato perfecto de la Guardia Revolucionaria en las últimas elecciones. Es el hombre a cargo de la fundación Astan Gohds Razavi, principal fundación religiosa, por lo que es el que posee los mayores fondos públicos. A él y a su yerno Ahmad Alamalhoda, se les acusa de haber convertido a Masshaad en el bastión rebelde anti- Rouhani que es hoy.

[...] La sorpresa llegó cuando las protestas se expandieron a 70 ciudades más alejadas, en donde se atacó directamente a policías y fuerzas

de seguridad.

Los lemas de las protestas eran completamente en contra del régimen: “Muerte a Khamenei”, “Abajo el dictador”, “No queremos una república Islámica”, y “Olvidate de Palestina, Gaza y el Líbano, solo daremos nuestra vida por Irán”.

El jefe de la Guardia Revolucionaria Mohammad-Ali Jaffari culpa a Estados Unidos, a los sionistas y Al Saud de los actos de sabotaje. Esto se explicaría con los esfuerzos conjuntos que harían Estados Unidos, Israel y Arabia Saudita para ejercer presión sobre Irán. Y las dudas se aclaran de a poco con la declaración de Trump y Netanyahu en donde apoyan a los manifestantes.

También surgen dudas respecto del origen de las movilizaciones debido a que el ex príncipe heredero Reza Pahlavi y la Nobel Shirin Ebadi le pidieron a Estados Unidos aumentar la presión sobre Irán, por lo que los cuestionamientos de si existía un motivo ulterior para estas protestas se mantiene latente.

Los iraníes están frustrados por la incapacidad institucional para generar algún cambio al nivel económico o político. Esta es la tercera vez que el Ayatollah Khamenei escucha el llamado a su dimisión; y es más fuerte que la de 2009 o 2013.

La pregunta ahora es si Rouhani puede usar las protestas en su beneficio y convencer al Líder Supremo de la necesidad de implementar la “cirugía correctiva económica mayor” a la que se refirió en su discurso.

Esto puede ser difícil mientras las sanciones de los Estados Unidos bloqueen la economía de Irán. Independiente del resultado, un nuevo punto de referencia se ha establecido para las futuras protestas, y varios temas tabú han sido rotos. Deberían ser tomados en serio.

TORFEH, Massoumeh. Protests in Irán should be taken seriously. Al Jazeera. [En línea]. 2018. [Fecha de consulta: 9 de enero 2018]. Disponible en: < <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/protests-iran-180105222527929.html> >

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



Irán: La crisis de legitimidad del totalitarismo religioso.

Nazanín Armanian

El Salto, 10 de enero 2018

La rebelión popular que hoy presenciamos en el vasto territorio iraní es un capítulo más de la lucha fracasada por la democracia política y económica de 1979: la revolución que consiguió acabar con una monarquía autoritaria fue secuestrada por el clérigo chií, que inauguró en Irán -con una amplia frontera común con la Unión Soviética y una poderosa fuerza de izquierda- la primera teocracia totalitaria.

[...] A las injusticias sociales y la opresión política del shah Jomeini y su sucesor Alí Jamenei (que desde la Constitución se auto adjudicaron como líderes espirituales más poderes que un rey absolutista), añadieron la opresión sobre las mujeres, las minorías étnicas y religiosas (como la bahai), mientras aumentaban la presión sobre los trabajadores.

[...] Según el Banco Central de Irán en 2015, el 46% de la población vivía bajo el umbral de la pobreza a pesar de que el país posee las principales reservas de hidrocarburo del planeta.

Con la sharia en la mano, el clérigo chií intentó devolver Irán al siglo VII. Aplicaron la ley de Talión, la lapidación y legalizaron la poligamia [...] Los indignados piden la abolición del “nacional-islamismo”, el regreso de los clérigos a los templos y de los militares (que controlan la economía, el poder judicial y los medios de comunicación del país) a los cuarteles. La corrupción del cuerpo militar es tal que el presidente Rohaní, que teme ser derrocado por un golpe de Estado, los acusó de haber creado un Estado militar dentro del Estado.

El fin de la teocracia chií debería producirse por la restauración de la República de Irán vía reformas, no mediante revueltas violentas que, por no ser dirigidas por fuerzas progresistas, pueden conducir la situación del país al desastre.

[...] Si en 1979 Estados Unidos luchó contra el progreso en Irán apoyando a la extrema derecha islamista (lo mismo hizo en Afganistán con los yihadistas, y en Polonia con Lech Walesa), hoy lo hará estrangulando la economía iraní, mientras seguirá entreteniéndolo a sus fuerzas armadas en las guerras de desgaste de la región, generando en Irán el espejismo de que están “conteniendo el avance del imperialismo” en vez de estar en una pantanosa trampa.

El movimiento actual de los pueblos iraníes es el mismo que el de las “mareas” españolas o las masivas protestas de miles de israelíes contra las políticas neoliberales de un corrupto Netanyahu.

Los dirigentes clericales, cuyo promedio de edad ronda los 80 años, y que gobiernan a una sociedad desarrollada con una media de edad de 25 años, afirman recibir la legitimidad de Dios, no de los ciudadanos: esto da una idea de su incapacidad para resolver los graves problemas políticos, económicos, sociales e incluso morales que han generado en los últimos 40 años.

Ellos son los principales responsables del inquietante futuro de Irán, no un pueblo desesperado y abandonado hasta por las fuerzas “progresistas” del mundo, que lo acusan de ser marioneta del imperialismo yanqui. ¿Cuán atrevida es la ignorancia?

ARMANIAN, Nazamín. Irán: La crisis de legitimidad del totalitarismo religioso. El Salto [En línea]. 2018. [Fecha de consulta: 10 de enero 2018]. Disponible en: <https://elsaltodiario.com/oriente-medio/iran-crisis-legitimidad-totalitarismo-religioso>

Rebeldía en Irán

Armando Gonzalez

El Nuevo Herald, 7 de enero 2018

Al comenzar el nuevo año y analizando el panorama global, lo que más me ha llamado la atención, por inesperado (para mí) y por su importancia

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



estratégica han sido las manifestaciones de protesta de ciudadanos iraníes contra el régimen imperante. Por primera vez desde el 2009, cuando el llamado “Movimiento Verde” se levantó en rebeldía y la administración del presidente Barack Obama lamentablemente los ignoró, no había habido manifestaciones antigubernamentales como las que estamos presenciando ahora.

Desde las relativamente modernas, grandes ciudades hasta las más remotas y fervientemente religiosas comunidades campesinas, los ciudadanos iraníes están retando a la teocracia despótica que controla el país. Las protestas comenzaron por una economía en declive pero han crecido para incluir demandas por libertades políticas y por el remplazo del ayatolá Ali Khamenei, el jefe de estado, y, más aún, por expresiones de nostalgia por Reza Shah, el fundador de la dinastía Pahlavi.

Las protestas son diferentes a las de 2009 que comenzaron cuando los mulás le entregaron las elecciones al entonces presidente Mahmoud Ahmadinejad. Pero son consideradas peligrosas por la tiranía clerical que ha reaccionado violentamente contra la ciudadanía.

[...] Estados Unidos debe apoyar, decisivamente, a los disidentes contra la tiranía de este régimen. Esa sería una reacción totalmente opuesta a la de Barack Obama, que permaneció vergonzosamente inerte al principio de su primer término a pesar de la brutal represión del gobierno iraní y del descubrimiento subsecuente de sus secretas instalaciones nucleares. Hasta ahora, el presidente Trump ha lucido bien: ha criticado al régimen iraní desde que las protestas adquirieron fuerza y advertido que “Estados Unidos está observando”.

La izquierda ha criticado a Trump porque al apoyar a los disidentes debilitará su causa porque el gobierno iraní dirá que “los odiados Estados Unidos está fomentando su movimiento”. Pero Khamenei es profundamente antiamericano y nos culpará de cualquier manera.

Ya ha comenzado. En Twitter, Khamenei acusó a “los enemigos de Irán” –una clara referencia a

Estados Unidos– de “infiltrar y golpear a la nación iraní”, aunque es obvio que las protestas son de origen interno. Oposición a Estados Unidos es el primer principio del régimen iraní y lo usa para mantener al país en un puño.

Estados Unidos tiene una habilidad limitada para influenciar el resultado de estas protestas. Es difícil obtener buena información sobre Irán gracias, en parte, a la política del régimen de mantenerse aislado del escrutinio periodístico. Muchas de las figuras políticas del Movimiento Verde de 2009 han sido asesinadas, detenidas o puestas bajo arresto domiciliario. Esto hace difícil para Estados Unidos el identificar a una facción organizada a quien Estados Unidos pudiera ayudar.

Pero, tanto como podamos, debemos trabajar para inclinar la balanza contra el régimen. En este caso, los intereses de política exterior de Estados Unidos están en línea con los civiles iraníes. Además de ser una amenaza autoritaria que niega a sus ciudadanos los derechos civiles, el régimen iraní ha promovido terrorismo en el Medio Oriente y asesinado a americanos por décadas. Si el régimen es eliminado, Irán tiene la oportunidad de ser un país normal que atiende a sus intereses en lugar de exportar terrorismo. Ese sería un gran logro para Estados Unidos y la seguridad global.

Por lo tanto, debemos tomar acciones diplomáticas robustas. Junto a los comentarios iniciales de Trump, el Departamento de Estado emitió una declaración denunciando al régimen iraní y reafirmando nuestro apoyo a los disidentes.

La embajadora de Estados Unidos ante la ONU, Nikki Haley, ha pedido reuniones del Consejo de Derechos Humanos y el Consejo de Seguridad de la ONU para centrar la atención en la represión brutal del régimen iraní sobre sus ciudadanos.

Debemos también urgir a nuestros aliados en Europa a que se manifiesten y, dada la naturaleza económica de las protestas, incrementar las sanciones a Irán.

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



El régimen es impopular porque el presidente Hassan Rouhani no ha producido los beneficios económicos que prometió en campaña. Debemos hacerle imposible que tape su fracaso con promesas de prosperidad; debemos retirarnos del Plan Conjunto de Acción que Obama y John Kerry negociaron para su legado.

Las dictaduras caen cuando el aparato represivo del régimen se quiebra, y no sabemos qué pasará en Irán. Pero debemos honrar con nuestro apoyo a esos disidentes que arriesgan sus vidas y esperar que Estados Unidos haga todo lo posible por ayudarlos.

GONZÁLEZ, Armando. Rebeldía en Irán. El nuevo Herald. [En línea]. 2018. [Fecha de consulta: 10 de enero 2018]. Disponible en: <http://www.elnuevoherald.com/opinion-es/article193073524.html>